

BETTY BOOP

Y SUS TRAVESURAS

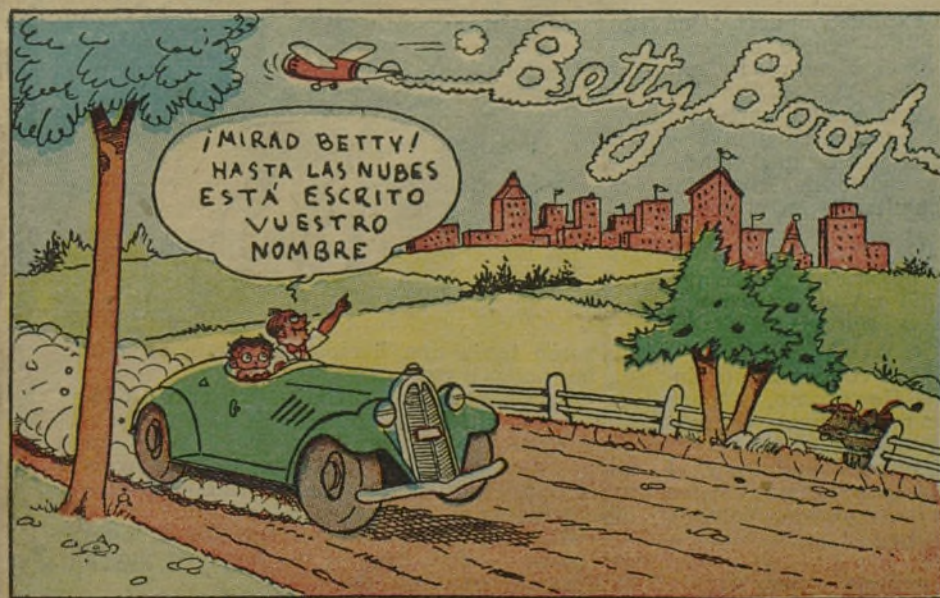
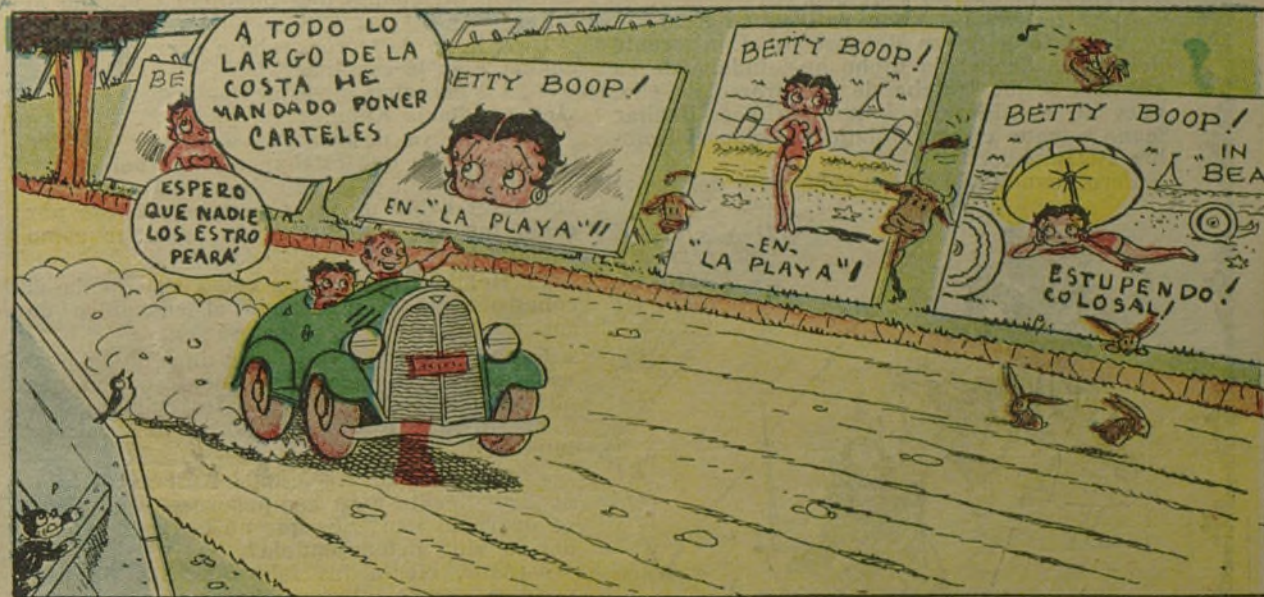
por Bruce Fleischer

CINE-AVENTURAS

La gran revista para la Juventud

AÑO I ADMINISTRACIÓN: UNIÓN 21, BARCELONA NUM. 6 - 2.ª

10
CTS





El hombre RELÁMPAGO



Nuestro héroe, no podía verlo pues todos sus sentidos estaban aplicados en la exterminación de Khan.

Aunque su sorpresa por la inesperada nobleza de este al retarle en combate noble y proporcionarle, además, el arma fuese, como dijimos, extraordinaria.

—¿Estás pronto para morir? — dijo con sorna Khan, dirigiendo una oblicua mirada hacia la esquina en que se encontraba acechando el Hombre Relámpago, puñal en mano, su mercenario.

Por toda contestación, Azor avanzó resueltamente hacia su enemigo, diáfana la mirada y erguido el cuerpo hercúleo.

Al verle avanzar Khan palideció ligeramente y volvió a mirar de soslayo al miserable del puñal. Se habría dicho que dudaba de su eficacia, o que trataba de asegurarse de ella, pues se consideraba impotente para luchar mano a mano con su odiado enemigo el Hombre Relámpago.

Pero cuando vió el filo reluciente del puñal



de su mercenario a poca distancia de Azor respiró satisfecho, y ya más seguro de sí mismo.

Azor se colocó a dos metros escasos de su enemigo.

—¡Aquí estoy! — dijo a media voz—. ¡Defiéndete!

—Procura no descuidarlo tampoco tú — replicó Khan.

Y levantando su pesada espada la dejó caer con fuerza terrible sobre la cabeza del Hombre Relámpago.

Pero la de este no vagaba y recibió el golpe de plano, tendida a dos palmos de su cráneo con un vigor que hizo estremecer a Khan.

—¡Rápida es tu acometida, Khan del diablo! — exclamó el Hombre Relámpago, rechazando la espada de un golpe.

Khan sonrió mestisfólicamente.

El traidor mercenario abandonó su escondite, y dió dos pasos hacia Azor que estaba de espaldas.

El puñal temblaba en su mano. Tenía la secreta intuición de que si erraba el golpe moriría bajo el filo de la espada de Azor.

El Hombre Relámpago se lanzó a fondo. Khan desvió su espada.

—¡Atrás! — rugió.

—¡Cómo!... ¡eso te digo yo! — exclamó el Hombre Relámpago.

Al parar la estocada, la espada de Azor, manejada con fuerza resbaló a lo largo de la de Khan y ambas quedaron empotradas puño con puño.

Los dos adversarios se encontraron juntos. Los rostros casi se tocaron.

—¡Morirás! — rugió Khan.

—¡Quién sabe! — se limitó a contestar Azor. Y de una estribada formidable levantó la espada de Khan arrancándosela de su mano. El miserable dió un salto felino, lleno de terror.

Estaba desarmado. Miró hacia su mercenario con angustia. Este ya se encontraba a cuatro pasos escasos del Hombre Relámpago.

Levantaba el puñal, que temblaba más que nunca en sus manos, cuando Azor dió media vuelta para tomar posición frente a Khan desarmado.

—¡Por los cielos! ¿Quién eres, qué buscas? — rugió dirigiendo una fulminante mirada al miserable.

Este, lleno de terror, echó a correr para esconderse en la esquina.

—¿Así pensabas matarme? — gritó Azor volviéndose hacia Khan.

Mas este ya desaparecía a su vez con los ocho hombres que estaban a sus espaldas.

—¡Cobardes! — rugió Azor—. Es mi mayor dolor haber de vivir siempre acosado por gente tan vil, y haberlos de aguantar como enemigos.

El Hombre Relámpago cogió su espada al robusto cinto y se dirigió al encuentro de sus amigos.

Cuando Azor llegó al lugar de reunión convenido con sus amigos se encontró con que no había más que Godá con los caballos.

El Hombre Relámpago sintió una extraña inquietud.

—¡Por vida del... — aulló Azor zarandeando brutalmente a su compañero—. Di, ¿cómo ha ocurrido esto? ¿Es que no has sabido perder la vida defendiéndola?

—¡Azor, cierra tus labios si has de pronunciar semejantes palabras! ¿Tú puedes creer esto?

—¡Por favor, Godá... explícate, pues! ¿Qué ha sido de Aurora?? ¡Di! — rugió estremecido, convulsionado casi, el Hombre Relámpago.

La cosa ocurrió así. Era mucho antes del tiempo convenido para nuestro encuentro y yo para alejar toda posibilidad de una emboscada sobre nosotros por parte de Khan fui del parecer de ir a escondernos en el fondo de la "Roca Negra".

—¿Y qué? Di, pronto.

—Como de costumbre Aurora se colocó detrás de mí... yo tenía la espada sobre mis muslos pronto a caer sobre el mismo diablo si apareciese.

"Hablabamos de ti... La conversación duró unos cinco minutos. De pronto, Aurora calló... Yo pensaba que reflexionaba pensando en ti y respeté su silencio.

Al cabo de un rato impresionado por el absoluto silencio de ella le pregunté: "¿Nos vamos, Aurora?" Nadie me contestó. Volvíme y quedé escalofriado... Azor...

—¿Qué ocurrió?

—No sé... imposible poderlo saber, Azor... pero... ¡Aurora había desaparecido!

—¡Maldición! ¿Es esto posible, Godá? ¿No me engañas?

—¡Oh! no, Azor, no pienses esto de mí. Estás seguro de que no dormías?

—Segurísimo, Azor.

—Estoy anonadado. Estas son artes diabólicas.

—Sí, lo son, Azor.

—¡Vive! Volemos a la "Roca Negra". ¿Cómo obtuviste los caballos? ¿Vinieron solos, Godá?

—Debieron escaparse de las cuerdas de Khan.

—Seguramente.

—¿Y Plutón... dónde está? El nos prestaría grandes servicios en estas circunstancias.

—Plutón no ha parecido. Alguna pista deberá seguir.

—La pista que más me interesa en estos momentos es la de Aurora. ¡Pronto, a caballo y volémos a "La Roca Negra"!

Saltaron sobre sus corceles y emprendieron veloz carrera hacia el lugar indicado.

El alazán que pertenecía a Aurora seguía detrás vacío, con la fidelidad del más inteligente perro.

Cuando nuestros dos jinetes llegaron a la "Roca Negra" un ladrillo prolongado y lastimero hirió sus oídos.

—¡Plutón... es Plutón! — exclamó el Hombre Relámpago en un grito de júbilo indescriptible.

De un salto se apeó.

La "Roca Negra" consistía en una abertura lóbrega, húmeda y profunda que presentaba la ladera de un peñasco empotrado en una cordillera granítica cuyo límite se perdía en lontananza.

Azor penetró en la abertura seguido de Godá.

—Los gritos salen del interior — exclamó Godá.

En efecto, apenas habían andado unos veinte pasos hacia el interior encontraron al perro Plutón tendido en el suelo.

—¡Plutón! ¡Está herido! — exclamó el Hombre Relámpago.



Plutón tenía una herida sangrante en una de las patas traseras.

—¡Está hecha con espada! — observó Godá.

El perro sin embargo, lejos de mostrar preocupación por su herida apenas vió a sus amigos comenzó a dar muestras de extraordinaria inquietud tratando de levantarse y cabeceando hacia el interior de la caverna.

—¡Algo ha ocurrido aquí! Quédate al lado del perro — dijo Azor—, mientras yo voy a explorar el pasadizo ese.

El Hombre Relámpago se precipitó al pasadizo. A los pocos pasos advirtió que aquel se ensanchaba tomando proporciones extraordinarias.

Fué a buscar su caballo y se echó por aquel subterráneo a una marcha peligrosísima.

De pronto, al volver un recodo hubo de lanzar un grito de estupefacción.

—¡Luz! Llego al otro lado de la cordillera. Momentos después se encontraba al exterior. Había atravesado la cordillera.

Ante él se abría un abismo, para salvar el cual había una palanca.

Azor vió las huellas de Aurora en el suelo encaminándose hacia la palanca.

—¡Adelante, caballo mío! — exclamó.

Y se echó por la palanca.

Mas, apenas se encontraba en medio de ella, suspendido en el mortal precipicio, sonó una carcajada a sus espaldas.

Cuando Azor se volvió quedó aterrado. Varios guerreros de Khan se disponían a echar la palanca al fondo del abismo.

(Continuará.)

LAS GRANDES CACERIAS SUBMARINAS

CREACION LITERARIA DE J. CANELLA
ILUSTRACIONES DE F. DARNI



APENAS LOS INDIOS Y MALAYOS DEL SINIESTRO KLIN LLEGAN A LA ISLA AQUELLOS CONJURA PARA CAER SOBRE LA TRIPULACION DEL DOCTOR Y PASARLA A CUCHILLO



¡AMO ALEX KLIN HA ESCAPADO!

OYDA LA VOZ DE ALARMA, EL CAPITAN CRISTIAN HOMBRE BRAVO Y PUNDONOROSO REUNE A SU TRIPULACION Y CIERRA EL PASO A LOS ASALTANTES CON TAL BRIO QUE TRAS BREVE LUCHA ENCARNIZADA LES OBLIGA A VOLVER A EMBARCARSE Y HUIR



DESPECHADO, EL ORGULLOSO KLIN, YA LO SUFICIENTE ALEJADO MANDA DISPARAR SOBRE LOS BOTES DE SALVAMENTO DEL BUQUE DE ALEX INUTILIZANDOS



¡JA, JA! DIOS LIBRE AL SEÑOR DOCTOR DE UN NAUFRAGIO. CREO QUE HE LOGRADO FASTIDIARLE POR COMPLETO



¡APRESURADOS AMIGOS NUESTRA SITUACION ES CRITICA!
INUTILIZADOS SU NAVIO Y LANCHAS EL DOCTOR ALEX VEL
CAPITAN CRISTIAN SE APRESURAN A DESENTERRAR EL NAUTILUS, EL UNICO ELEMENTO DE QUE DISPONEN PARA NA-
VEGAR.



¡EL VOLCAN RE-SURGE! PREPAREMONOS A ABANDONAR LA ISLA, EL "NAUTILUS" AL AGUA!



COMO LES OCURRE CON FRECUENCIA A ESTAS ISLAS VOLCANICAS LA DE NUESTRAS AMIGOS SE HUNDE DE NUEVO ARRastrando EL BUQUE. EL CAPITAN CRISTIAN FRACASA EN SUS INTENTOS DE SALVARLE



SIN BUQUE, SIN PROVISIONES DE BOCA EL DOCTOR SE SUMERGE CON EL "NAUTILUS" ORDENANDO A LOS HOMBRES QUE NO CABEN DENTRO DEL ESTQUIPE A QUE LE SIGAN A NADO



¡NUNCA HUBIERA PODIDO SUPONER QUE MI APARATO HABIA DE SERVIR POR PRIMERA VEZ PARA CAZAR LA CARNE QUE SATISFAGA NUESTRA HAMBRE



ANTE EL "NAUTILUS" APARECE UNA RANA GIGANTE. HIPNOTIZADA POR LOS RAYOS DEL REFLECTOMETRO QUEDA INMOVIL. LOS CAZADORES SE ACERCAN CON SUS LAZOS



Y SUJETAN LA MONSTRUOSA RANA POR SUS EXTREMIDADES. ENTONCES EL ANIMAL DA UN SALTO ENORME, FALLARA EL APARATO DEL DOCTOR?

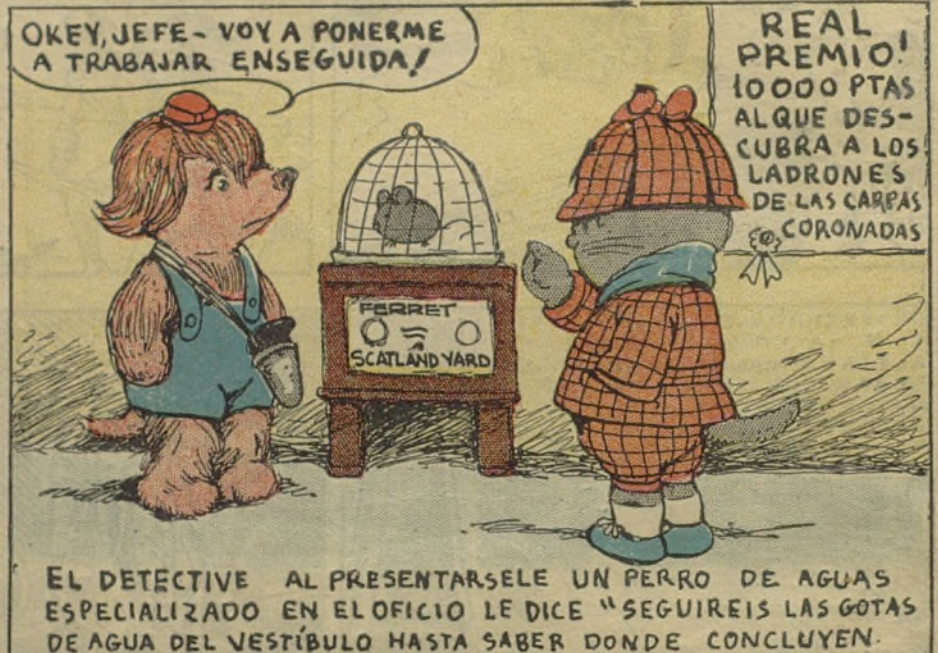
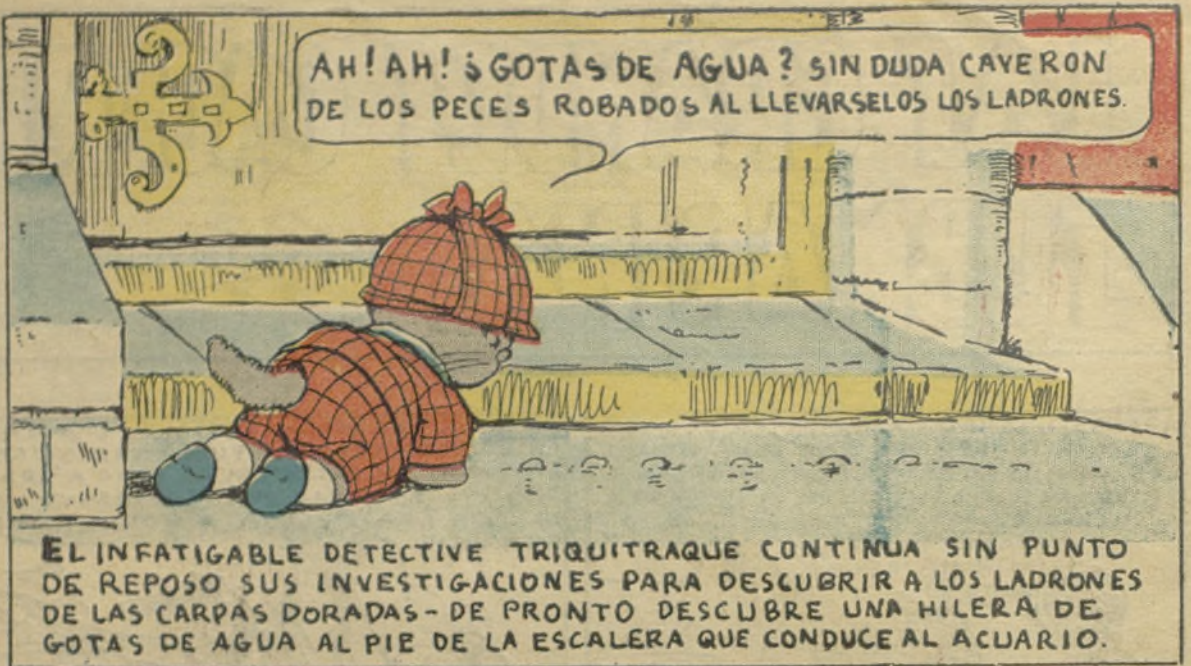
NIÑOS: COMPRAD Y RECOMENDAD A VUESTROS AMIGUITOS ESTE GRAN SEMANARIO, QUE CADA SEMANA SE CONVIERTE EN EL FAVORITO DE NIÑOS Y NIÑAS.

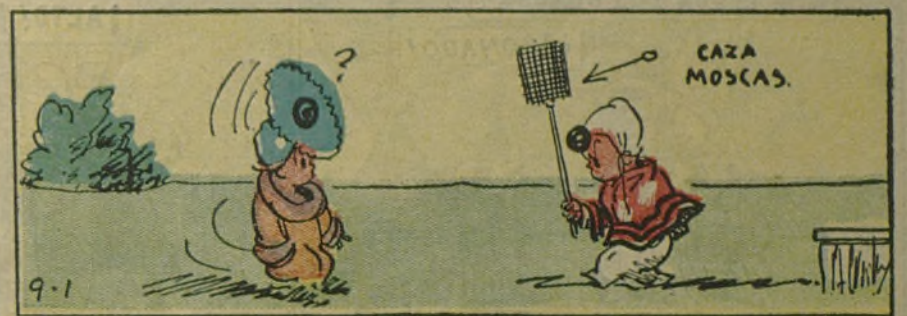
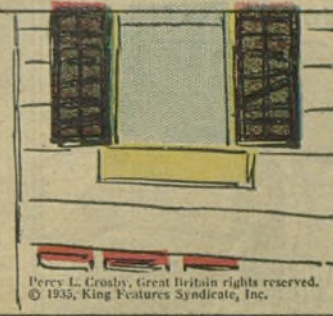
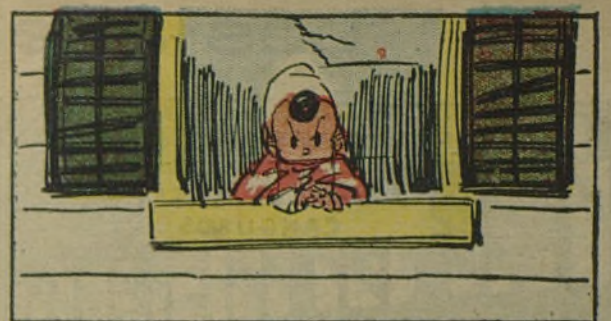
LA GATITA PRINCESA

POR

ED. ANTHONY

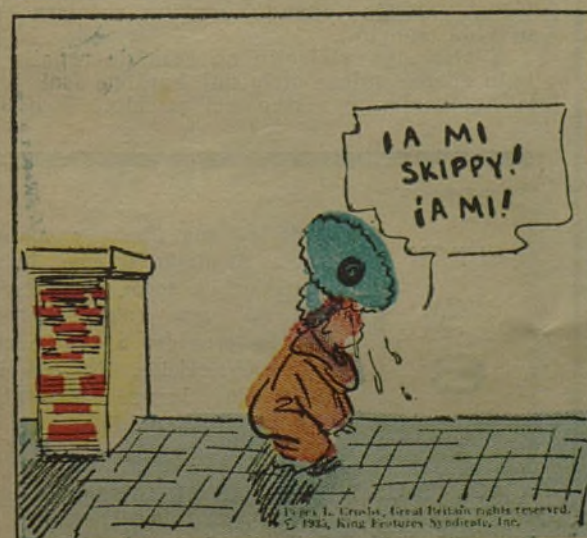
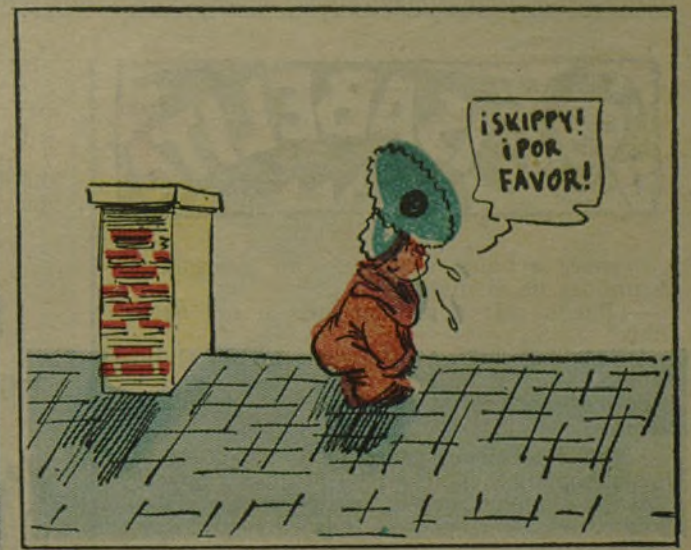
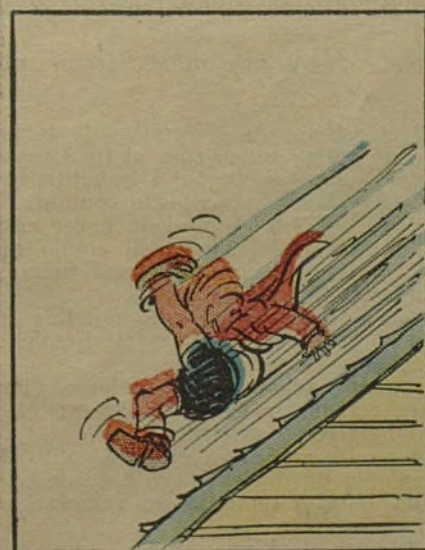
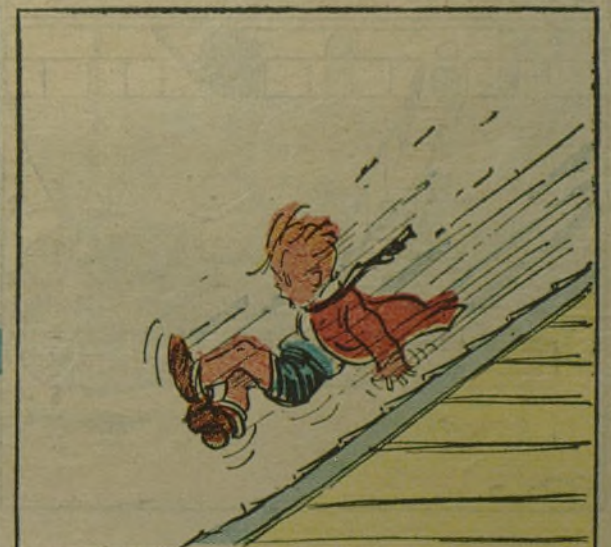
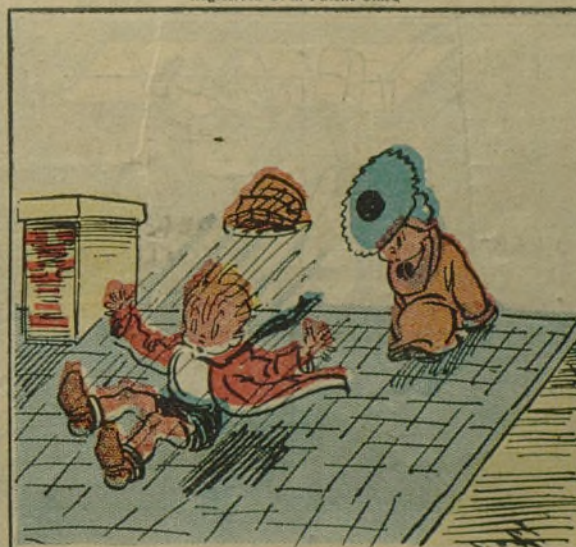
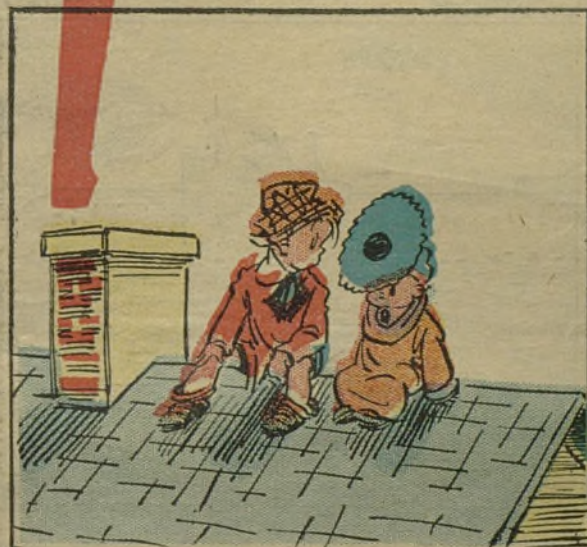
DRAWN BY
GRACE DRAYTON



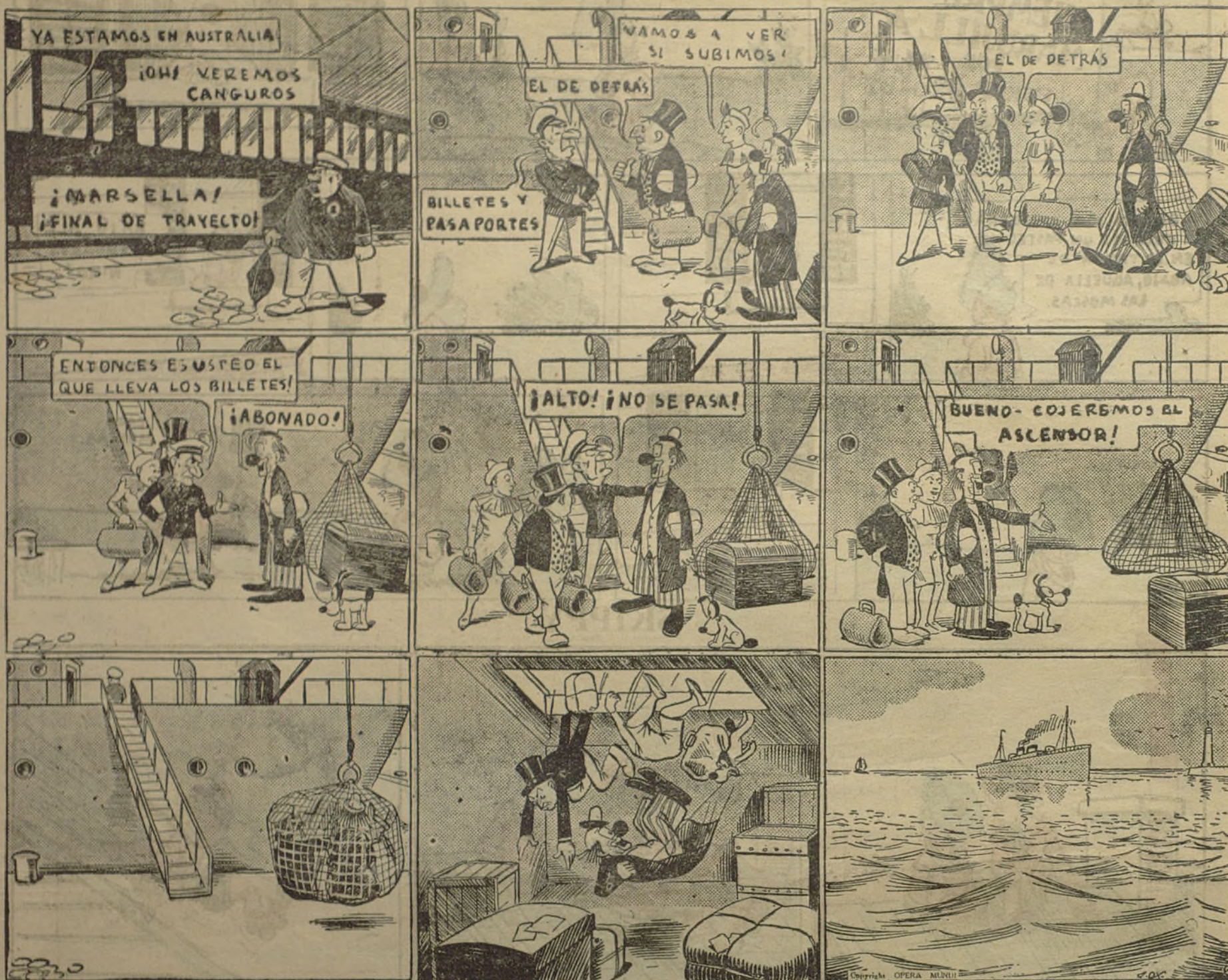


SKIPPY

Registered U. S. Patent Office



Las aventuras de los Fratellini



Después ayudóle a meterse en la cama y despidióse de él diciéndole:

—¿Puedo volver mañana por si me necesitáis?

—No, no y no! —gritó enfurecido el tío Canuto.

Pero de pronto y cambiando de tono exclamó:

—Ah! si tú tienes ganas de venir, no te lo puedo impedir... pero yo no lo quiero zoyes?

Al día siguiente volvió la niña a casa el tío Canuto.

Este que tenía los ojos fijos en la puerta, volvióse de espaldas al entrar Isabelita, contestando de malhumor al saludo de la niña.

Pero luego pidióle le llevase papel y tinta para escribir, escribiendo una corta carta que encargó a la chica de tirarla al correo. Isabelita preparábase entretanto la comida, que el tío Canuto comió con buen apetito y ¡cosa extraña! hasta la encontró mejor que nunca a pesar de lo cual no cesaba de repetir entre dientes:

—¡Maldito chivo! ya me las pagará ya, las remolachas.

La torcedura del pie retuvo a Canuto diez días en su casa.

Entretanto, como nadie se presentó al juez para reclamar los desperfectos del chivo, dióse por anulada la citación.

Durante aquellos diez crueles días, ni uno solo, Isabelita dejó de cuidar al tío Canuto, quien nunca le dirigió una palabra de afecto, ni sonrió lo más mínimo.

¿Era insensible a los encantos y solicitudes de la niña?

No, al contrario, sentía hacia ella una viva

afección, pero cada vez que se disponía a hablarla con dulzura, su tacañería le dominaba pensando: "¡Alerta, Canuto, esta chica viene a por tu dinero!"

Ya sabía él que no era así, pero tenía la maldita costumbre de recelar de todo el mundo y esto le impedía ser amable con Isabelita.



Cuando estuvo del todo restablecido dijo a Isabelita:

—Desde mañana puedes dejar de venir... ¡Ah! y dime ¿cuánto te debo por tu trabajo?

Isabelita le miró indignada, diciéndole:

—¡Señor Canuto! esto es una ofensa que me hacéis, yo no he venido aquí para ganar dinero...

Y marchóse resueltamente.

Pasaron varios días sin que Canuto viese a Isabelita, cosa que al viejo molestábale en gran manera y le hacía exclamar:

—Esto no es vivir. ¡No, no!

Y un buen día llegó a la capital y el tío Canuto que tenía fama de ser el hombre más tacaño del país, dejó asombrado al dueño del mejor bazar de la ciudad, al decirle que le escogiera la mejor muñeca... Luego fuese a casa de un joyero y allí compró un hermoso

reloj de plata "para una niña", según dijo Canuto.

Calculad el estupor de la familia de Jorge, cuando vieron entrar en su casa al tío Canuto y entregar la muñeca y el reloj a Isabelita, eso sí, con palabras ásperas y aspecto gruñón.

Pero la niña, loca de alegría, sin hacer caso de la actitud del viejo, echóse al cuello del tío Canuto y abrazóle con todas sus fuerzas.

—¡Cuidado!... ¡Mi barba pica!

Mas Isabelita fuera de sí con aquellos regalos, no se preocupaba de ella y le besaba... le besaba...

Y el tío Canuto acabó por ablandarse, viendo como sus vecinos eran más felices que él, y empezó a visitarles a menudo.

Calculad como cambiaría el tío Canuto de carácter, cuando un día entró en casa de Casson con un enorme manojito de remolachas, diciendo:

—Tomad; para el chivo.

Fué entonces cuando por vez primera en su vida, sonrió...

Y ahora ya viejecito no cesa de repetir a todo el que quiera oírle que hará de Isabelita la muchacha más rica del pueblo. FIN

CUPON

NUM.

6

Recordad este Cupón y conservadlo. Al llegar al núm. 10 se obsequiará a todos los lectores que los hayan coleccionado y que los presenten a esta Administración: Unión, 21, con un espléndido juguete recortable que será vuestra delicia.

COMPRAD TODAS LAS SEMANAS ESTE GRAN SEMANARIO - PRECIO 10 Cts.



MaKaKo y Compañía



LAS MARAVILLOSAS AVENTURAS DE **JOHNNY ALREDEDOR DEL MUNDO** POR WILLIAM LAVARRE. F.R.G.S.

JOHNNY puso un jaguar
 en estado cataleptico por
 medio de una granada
 gasosa - pero cuando
 Lobi llegó con la cuerda
 el jaguar ya huyó!

